

Lecturas

BIOECONOMÍA PARA EL SIGLO XXI. ACTUALIDAD DE NICHOLAS GEORGESCU-ROEGEN

Luis Arenas, José Manuel Naredo, Jorge Riechmann (Eds.)

FUHEM Ecosocial/Los Libros de la Catarata, Madrid, 2022

249 págs.

Adentrarse de manera directa en la lectura de la obra de Nicholas Georgescu-Roegen es una tarea exigente, pues su carácter profundamente analítico y, desde luego, no ortodoxo hace que cuestionemos muchas de las ideas y marcos mentales con las que nos hemos formado y que nos han permitido analizar la realidad en la que vivimos. Por este motivo, obras como *Bioeconomía para el siglo XXI. Actualidad de Nicholas Georgescu-Roegen* son importantes para acercar el pensamiento de Georgescu-Roegen de manera crítica, especialmente en estos momentos de escasez creciente de recursos naturales y de presión sobre los ciclos naturales que cada vez son más evidentes para el público general. Los iniciados en la obra del economista rumano disfrutarán de las discusiones críticas sobre el impacto de su obra y los menos iniciados tienen un muy buen texto para conocer su pensamiento y, ojalá, adentrarse más adelante en una lectura directa.

Como dicen los editores del libro en su prólogo, estamos ante un buen momento para releer a Georgescu-Roegen. La reali-

dad de los cambios que venimos enfrentando en las últimas dos décadas y que suponen un cambio en el modelo civilizatorio por el que todavía estamos transitando, exige maneras distintas de observar y analizar el proceso económico y su relación con el medio ambiente. Más de 50 años después de la publicación de *La ley de la entropía y el proceso económico* cada vez son menos quienes discuten que el proceso económico es entrópico y lineal y que la actividad económica debe ser analizada forzosamente entendiendo que su evolución depende estrechamente de su compatibilidad con los ciclos naturales entre los que se desenvuelve. En la actualidad, emerge en el debate internacional la urgencia de la crisis energética, pero todavía no se entiende bien en el discurso oficial la creciente urgencia de la crisis de materiales. Los tiempos de escasez demandan análisis complejos, que no solo se sirvan del mercado y de los precios, sino que tengan en cuenta la base material del proceso económico y el fin de este, que como Georgescu-Roegen mencionaba, debería ser *el placer de vivir*.

El texto de Jacques Grinevald, uno de los grandes interpretadores de la obra de Georgescu-Roegen, nos muestra la evolución de su pensamiento y su puesta en contexto con otros grandes pensadores como Clausius, Lotka, Vernadsky, Schrödinger o Prigogine. Debemos entender la evolución de las sociedades humanas hacia una mayor complejidad como una evolución exosomática en la que nuestro consumo de energía y materiales aumen-

tan también en el tiempo, precisamente para permitir esa mayor complejidad, que se manifiesta no solo en forma de más infraestructura o maquinaria, sino en forma de más interrelaciones entre los individuos y más generación de conocimiento, actividades todas ellas intensivas en recursos naturales.

La obra de Georgescu-Roegen no fue desconocida, sino silenciada, pues sus ideas revolucionarias en materia de teoría económica chocaban con el *statu quo* que defendía continuar con un modelo que propugnaba el crecimiento económico en sí mismo, sin cuestionarse ni la factibilidad de este (la disponibilidad de recursos y las interferencias que este crea sobre los sistemas naturales) ni tampoco cuál era el fin de dicho crecimiento. Georgescu-Roegen fue un disidente, como nos indica Óscar Carpintero en su capítulo, pero gracias a la evolución de su pensamiento a lo largo del tiempo, que de manera tan completa pero tan concisa nos presenta Carpintero, tenemos hoy a nuestra disposición una serie de conceptos y herramientas analíticas que son sumamente útiles. Carpintero presenta y analiza así conceptos como la evolución y el tiempo, la irreversibilidad de los procesos, la producción conjunta (de bienes y servicios, pero también de residuos), la importancia a escala humana de los recursos materiales, o herramientas como el modelo fondo-flujo.

Para Georgescu-Roegen tenía mucha importancia analizar los fenómenos a escala humana, como podemos leer en el capítulo de Herman Daly. Esto fue lo que le llevó a su crítica a la idea de producción de Solow y Stiglitz y, por lo tanto, a su encendido debate acerca del crecimiento económico. Solo la disociación del mundo real explica que todavía hoy en día se enseñen en las facultades de economía modelos de crecimiento basados en Solow

que no tienen en cuenta, como indica Daly, que todo proceso material consiste en la transformación de unas materias en otras (elementos flujo) por parte de unos agentes (elementos fondo) y que, por el carácter entrópico del proceso económico, este socava irremediablemente los recursos naturales. De ahí que el nuevo concepto que se nos presenta como solución, la supuesta *economía circular*, no tenga sentido pues, a *escala humana*, aunque haya disponibilidad de energía infinita, el reciclaje perfecto no es posible. José Manuel Naredo profundiza en la crítica de Georgescu-Roegen a la función de producción y, en general, al sistema productivo, para apuntar a otro gran tema que suele ser denostado, el de cómo afectan los sistemas de apropiación de recursos a la evolución del sistema económico y su compatibilidad con el medio.

Mauro Bonaiuti comparte y describe la desazón de Georgescu-Roegen con el fracaso de la economía ecológica en cuestionar los fundamentos de la ciencia económica, muy en línea con lo presentado antes por Naredo. El debate en el seno de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica sigue muy presente, motivado por la desviación que ha sufrido la disciplina recientemente con su fijación en cuestiones instrumentales y en temáticas que responden a las agendas de las agencias internacionales, como bien describe Clive Spash en el primer libro de esta serie. Bonaiuti también nos habla del fenómeno de apropiación semántica de los conceptos, como ocurre con el de bioeconomía, la *bioeconomía robada* que dice Bonaiuti, que hoy podemos encontrar tanto entre los proponentes del llamado *crecimiento verde* como en la misma Comisión Europea, que incluso habla de *bioeconomía circular*, ese oxímoron en palabras de Mario Giampietro que deja entrever que sigue sin entenderse o no se

quiere entender que el proceso económico es lineal, entrópico y disipativo de recursos y que, por tanto, *siempre* implica un impacto sobre el medio.

Bonaiuti nos lleva a Joan Martínez Alier, para quien el proceso de crecimiento económico implica irremediablemente una creciente escasez de recursos y una injusta distribución de la carga provocada por los impactos ambientales asociados, es decir, exacerba y pone de manifiesto los problemas de distribución ecológica, que se dan en las fronteras de extracción de materiales y de evacuación de recursos y que se analizan bajo el paraguas de la ecología política y la justicia ambiental.

La ceguera y el negacionismo que nos impiden ver con claridad, como sociedad, la linealidad del proceso económico y sus implicaciones es analizada por Jorge Riechmann. El ilusionismo que provoca el dinero en una sociedad capitalista y la falacia del interés y del capital compuesto juegan un papel fundamental, como también lo hace la sobreabundancia energética que han proporcionado los combustibles fósiles durante más de un siglo y medio, algo que Kozo Mayumi, el último discípulo directo de Georgescu-Roegen, llama la «emancipación temporal de la tierra», que nos ha sumado durante este tiempo en una nueva suerte de ilusión prometeica.

La segunda parte del libro aborda la influencia del pensamiento de Georgescu-Roegen sobre otras disciplinas. Emilio Santiago presenta, de manera demolidora, la crítica a la utopía moderna basada en el crecimiento y un supuesto aumento del bienestar de toda la sociedad que impera en la actualidad. El carácter irrevocablemente entrópico del proceso económico lleva a la escasez como condición ontológica de la vida hu-

mana, lo que tiene como corolario el conflicto social como un fenómeno estructural irresoluble, que explica el nacimiento de la ecología política para el análisis de los conflictos distributivos ecológicos. Como nos indica Santiago, para Georgescu-Roegen esto implica que en toda sociedad compleja habrá división entre grupos sociales productivos y élites improductivas, muy en la línea de Thorstein Veblen. Esto lleva a Georgescu-Roegen a una posición escéptica sobre las posibilidades de la acción autorreflexiva y el cambio social basado en el cambio individual, porque según él, las luchas ideológicas solo cambian quienes conforman las élites y los mitos que las justifican, pero no transforman la estructura de dominación en sí misma.

Entender en qué tipo de ambientalismo se refleja esa división de la sociedad le lleva a Luis Arenas a discutir las opciones de ambientalismo más descentralizadoras y comunitarias, pero también las más totalitarias. Por otro lado, aborda la cuestión moral que implica conocer que la sociedad se dirige irrevocablemente hacia una escasez creciente de recursos y qué hacer con ello, ¿vivir una existencia corta pero extravagante? ¿O bien una existencia larga pero aburrida? El lector tiene muchos elementos para poder posicionarse.

Si bien es cierto que el carácter irrevocablemente entrópico del proceso económico podría llevar a pensar en un Georgescu-Roegen determinista social, esta no es la visión que tiene de su pensamiento Ernest García, que en su texto analiza las implicaciones del pensamiento del economista rumano sobre la sociología. La base de esta posición es que los sistemas complejos evolutivos se caracterizan por presentar novedades de manera emergente, de manera esencialmente imprevisible. Es cierto que, ante

una escasez creciente de recursos, algunas de las adaptaciones sociales que podrían ser viables culturalmente pueden no ser factibles por esa escasez de recursos, por lo que a medida que pasa el tiempo, se reducen las opciones disponibles. Esto lleva como consecuencia una discusión acerca del crecimiento, decrecimiento y las tecnologías prometeicas, enfatizando que Georgescu-Roegen consideraba que encontrar nuevas tecnologías viables (que se puedan mantener en el tiempo y que ofrezcan un excedente a la sociedad) era un fenómeno extraordinario, motivo por el cual los economistas deberían dejar de preocuparse por el crecimiento para pasar a planificar el decrecimiento. Es muy llamativo que el ecólogo C.S. Holling decía algo similar cuando afirmaba que la ciencia dedicaba demasiado tiempo a estudiar los procesos de crecimiento y estabilidad y muy poco a los procesos de destrucción y reorganización, a pesar de que la historia está llena de ejemplos de civilizaciones que han colapsado y que luego se han transformado, como nos han explicado Jared Diamond o Joseph A. Tainter.

El tema de las tecnologías viables tiene su continuación en el texto de Adrián Almazán y Ramón del Buey, quienes destacan la fuerte dependencia de nuestra sociedad de los combustibles fósiles, pero también la dependencia que la transición energética tiene de los mismos, para proponer un nuevo escenario en el que la base energética de la sociedad deje de depender de los fósiles. Algo que probablemente llegaremos a ver en un futuro, pero que solo será posible con reducciones drásticas en nuestro consumo y, probablemente, en la población, además de un aumento del porcentaje de tiempo de trabajo dedicado a actividades primarias, lo cual exigirá cambios sociales que ojalá pudieran ser planificados.

La segunda sección del libro acaba con un texto de Jaime Vindel que relata el encuentro entre el artista Robert Smithson y Georgescu-Roegen en el que destaca la visión que Georgescu-Roegen tenía sobre el lujo como manifestación en que las sociedades excedentarias generan élites extractivas y promueven la desigualdad social, regresando con ello a la discusión sobre tener una sociedad longeva pero austera, o una sociedad corta pero extravagante. Discusión que se hace más evidente ahora que, a finales de 2022, las sociedades hablan abiertamente del racionamiento de algunos recursos naturales esenciales.

El libro se cierra con la contribución de Antonio Valero y Alicia Valero sobre la importancia de los límites de los materiales desde la óptica de la termoeconomía y el análisis exergetico. Los autores nos dejan muy claro que la economía circular no puede existir, por la imposibilidad práctica de reciclar todos los materiales, y proponen hablar de *economía espiral*. El texto continúa mostrando las posibilidades del análisis exergetico y del concepto de rareza termodinámica para poder realizar una contabilidad del uso y disponibilidad de recursos que sea útil para la toma de decisiones, para acabar con la evidencia de que si aumentamos el uso de materiales en el tiempo, y estos son cada vez más difíciles de extraer y consumen más energía, tendremos menos energía disponible para el resto de actividades, por lo que el colapso del modo de vida actual es inevitable.

La actualidad y la relevancia de la obra de Georgescu-Roegen nos debería hacer cuestionarnos, al menos a quienes nos dedicamos a la enseñanza y a la investigación, por qué no hacemos un mayor uso de los conceptos y herramientas que nos dejó. La esperanza reside en que

cada vez es más amplia la comunidad de personas que comparte su importancia para entender y analizar los desafíos a los que se enfrenta la sociedad y ese pensamiento tiene más eco.

Jesús Ramos Martín
 Departament d'Economia i Història
 Econòmica e Institut de Ciència i
 Tecnologia Ambientals (ICTA)
 Universitat Autònoma de Barcelona

DESIGUALDES INSOSTENIBLES. POR UNA JUSTICIA SOCIAL Y ECOLÓGICA

Lucas Chancel

FUHEM/Los Libros de la Catarata,
 Madrid, 2022

187 págs.

El Siglo XXI se caracteriza por los grandes retos a los que se enfrenta. La Gran Recesión del 2008 y la pandemia de la COVID-19 después, han puesto de manifiesto diversos problemas y tensiones que subyacen al funcionamiento de los sistemas socioeconómicos actuales. Estos desequilibrios se vertebran a escala global a lo largo de dos ejes principales. Por un lado, el incremento de las desigualdades en casi todos los países del mundo desde la década de 1980. Por otro, la constatación de que las bases materiales sobre las que se sustenta la vida humana en la Tierra se ven amenazadas por una situación de insostenibilidad ecológica. En este contexto, la obra de Lucas Chancel —codirector del Laboratorio sobre las Desigualdades Mundiales de la Escuela de Economía de París y profesor afiliado en Sciences Po— se revela como fundamen-

tal al analizar, conjuntamente, las interrelaciones existentes entre ambos problemas, que a simple vista pudieran parecer independientes entre sí.

El libro se estructura en tres grandes bloques que giran en torno a tres ideas principales. El primero, que abarca los capítulos 1 y 2, analiza las causas, tendencias y consecuencias de las desigualdades económicas. El segundo, que cubre los capítulos 3, 4 y 5, estudia el vínculo existente entre las desigualdades sociales y ambientales. Finalmente, el bloque tercero, compuesto por los dos últimos capítulos, expone las distintas políticas que pueden llevarse a cabo para avanzar en la respuesta a los retos que se han ido describiendo a lo largo de la obra.

En un amplio ejercicio de revisión de la literatura académica, en el primer capítulo se documenta, con un tono muy accesible y claro, la evidente correlación entre la desigualdad económica y los múltiples indicadores del bienestar ecológico y social. La erosión de la democracia o la polarización política se encuentran íntimamente relacionadas con la desigualdad existente en los países occidentales, del mismo modo que esta se asocia con peores resultados en materia de salud, desempeño económico o calidad medioambiental, fundamentalmente a través de los impactos que ejerce la presión sociocultural del consumismo. El capítulo 2 complementa la exposición del capítulo anterior con un análisis detallado de las tendencias a largo plazo de la desigualdad de renta y riqueza y la identificación de las principales dinámicas que operan tras el repunte histórico experimentado a partir de los años ochenta. De este modo, el proceso de globalización financiera y comercial o el progreso tecnológico en un contexto de acceso desigual a la educación se combi-

nan con el debilitamiento del Estado social y sus redes de protección para dar forma al relato sobre las causas del aumento de las desigualdades, teniendo siempre presente que las decisiones políticas pueden alterar el rumbo escogido por los países.

Tras esta extensa “introducción” (de hecho, el bloque 1 es el más largo de los tres), el segundo bloque trata de analizar cómo las distintas desigualdades ambientales interactúan con las existentes en el plano económico. En concreto, cada capítulo del bloque se centra en un tipo distinto de desigualdad ambiental. En primer lugar, el capítulo 3 explora el vínculo entre la desigualdad económica y el desigual acceso a los recursos naturales. Aquí, Chancel nos muestra el estrecho lazo entre consumo de energía e ingresos, siendo este último una de las variables que mejor predicen el gasto energético total. De esta forma, los patrones en la distribución del consumo de energía de asemejan a los de la distribución de la renta, aunque la desigualdad en la distribución de la energía es menor (el consumo de energía crece con el nivel de ingresos, pero a una tasa inferior). Estas desigualdades en el acceso a la energía pueden extenderse a otros recursos naturales, como el acceso al agua. En segundo lugar, el capítulo 4 analiza la cuestión complementaria de las desigualdades frente a los riesgos ambientales. En este apartado, se nos

muestra con múltiples ejemplos cómo estas disparidades en la exposición a los riesgos ambientales tienen una doble vertiente. Por un lado, los grupos socialmente más desfavorecidos están sobre-representados en las zonas de riesgo. Por otro, estos grupos son más vulnerables frente a los riesgos ambientales.¹ Finalmente, el capítulo 5 cierra el círculo mediante el estudio de la desigualdad en la responsabilidad de quienes contaminan. Este apartado es quizás el más completo, debido a la gran disponibilidad de datos y a la aplicación de la metodología del Laboratorio sobre las Desigualdades Mundiales al análisis de las emisiones de gases de efecto invernadero.² En primer lugar, Lucas Chancel asienta, de forma incontestable, la relación entre renta y emisiones de carbono: la elasticidad de la renta de las emisiones se sitúa en torno a un 0.9 y no parece volverse negativa a partir de ningún umbral de renta, desmitificando de esta forma la hipótesis de la curva de Kuznets ambiental, ya sea definida a nivel nacional o individual. Dos son las conclusiones principales del análisis de la desigualdad en las emisiones de carbono. En primer lugar, la desigualdad en las emisiones de CO₂ disminuye entre países, pero aumenta dentro de ellos desde 1990 (de forma similar que ocurre con la distribución de la renta). En segundo lugar, el aumento de las emisiones de CO₂ se distribuyó de forma muy desigual durante los últimos treinta años.

¹ Un ejemplo cercano que además evidencia la acuciante actualidad del libro tiene que ver con el caso español. Este mismo mes de octubre, un estudio publicado en el *European Journal of Population* muestra cómo las temperaturas extremas están asociadas con tasas de mortalidad más elevadas, pero solo para aquellos individuos con un nivel educativo medio o bajo. Véase: Risto Conte Keivabu, «Extreme Temperature and Mortality by Educational Attainment in Spain, 2012-2018», *European Journal of Population*, 2022, disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10680-022-09641-4>

² Para quien esté interesado en un análisis más pormenorizado del tema, en la misma semana en la que se escriben estas líneas el autor del libro ha publicado en la revista *Nature Sustainability* un artículo sobre la desigualdad en las emisiones de carbono durante las tres últimas décadas. Véase: Lucas Chancel, «Global carbon inequality over 1990–2019», *Nat Sustain*, 2022, disponible en: <https://www.nature.com/articles/s41893-022-00955-z>

El 50% de la población que menos emite es tan solo responsable del 16% del crecimiento total de las emisiones entre 1990 y 2020, mientras que el 1% que más emite es responsable del 23%.

Se cierra el libro con un tercer bloque dedicado al repaso de las políticas que permiten reducir las desigualdades sin aumentar las emisiones totales de CO₂. Para ello, nos dice Chancel, es fundamental la coordinación entre políticas sociales clásicas y políticas ambientales que no vayan destinadas a un segmento particular de la población. En concreto, tres ejes deben ser incentivados. En primer lugar, el desarrollo de servicios públicos y colectivos potentes en los ámbitos de la energía, las infraestructuras o los transportes. En segundo lugar, es necesario un buen planteamiento de la fiscalidad ecológica si se quiere superar la dialéctica entre “el llegar a fin de mes” y evitar el colapso ecológico. Finalmente, el último eje estaría relacionado con el desarrollo de un sistema consistente de medición de las desigualdades ambientales que permita la politización del problema para ayudar a su resolución. La activación efectiva de los tres ejes debe llevarse a cabo mediante la articulación de distintos niveles de acción: luchas en el ámbito local, acciones en el seno de los estados nación y coordinación internacional.

En definitiva, al mostrar que las desigualdades económicas y la crisis ecológica pueden (y deben) abordarse de forma conjunta, el libro de Lucas Chancel cubre un enorme vacío tanto en el ámbito académico como en la discusión pública y se presenta como una lectura relevante para aquellos interesados en el estudio de los problemas de nuestro tiempo.

Por señalar algunas cuestiones que me hubiera gustado que se reflejasen en el libro, se echa en falta una definición del término “desarrollo sostenible”, que aparece reiteradamente en el texto sin que, en ningún momento, sea discutido y problematizado por el autor, de manera que el lector no puede hacerse una idea de lo que se quiere decir con esa expresión. En segundo lugar, brillan por su ausencia las referencias al debate sobre los límites al crecimiento y la transición a escenarios de postcrecimiento, a diferencia de otros estudiosos de la desigualdad que sí se han pronunciado al respecto.³ Ausencia que puede ser percibida como una oportunidad perdida para conocer la opinión de uno de los mayores expertos mundiales en desigualdades tanto económicas como ambientales. En cualquier caso, son comentarios menores que no restan importancia y relevancia a un gran libro.

Pablo Álvarez Aragón
Universidad de Namur (Bélgica)

LA CRÍTICA AGOTADA CLAVES PARA UN CAMBIO DE CIVILIZACIÓN

José Manuel Naredo

Editorial s. XXI de España, 2022

327 págs.

Durante las últimas décadas el descontento social se ha ido incrementando exponencialmente a medida que se encadenaban crisis de distinta índole (una crisis económica sin parangón desde la de los años veinte del siglo pasado, una pandemia, guerras, crisis migratorias, la pro-

³ Véase, por ejemplo, el intercambio de opiniones entre Branko Milanovic y Jason Hickel sobre el movimiento decrecentista, disponible en: <https://degrowth.info/library/the-illusion-of-degrowth-in-a-poor-and-unequal-world>

pia crisis climática, etc.). La sensación generalizada de puesta en cuestión y declive civilizatorio es más asfixiante que nunca desde todos los ámbitos (económico, ecológico, social). Entre otras cosas, esta sensación se ha traducido en distintas oleadas de protestas y movimientos en todo el mundo, que han caracterizado los últimos tiempos políticos. Sin embargo, en muchos casos, los logros de dichas protestas o movimientos han sido pobres, cuando no inversamente proporcionales a la ilusión y el esfuerzo militante que se ha derrochado en ellos. Un cierto desasosiego invade el ámbito más militante. Pero no termina de ocurrir una catarsis ¿qué está pasando? ¿cuáles son sus causas de esta aparente resistencia de un modelo que no es capaz de satisfacer ni a sus propios defensores? ¿qué podemos hacer para remediarlo?

Estas preguntas y sus derivadas han llevado a José Manuel Naredo, doctor en Economía, estadístico facultativo, y uno de los pioneros, estudiosos y divulgadores de la economía ecológica en España, a la publicación de su último libro *La crítica agotada. Claves para un cambio de civilización* (siglo XXI de España). Prolífico autor crítico del sistema económico al uso, en este trabajo, el profesor Naredo nos introduce al agotamiento de la crítica social usando la leyenda griega de Sísifo. Ese rey al que castigaron los dioses a subir una gran piedra a lo alto de una montaña que, al no poder ser asegurada, caía, teniendo Sísifo que subirla una y otra vez eternamente. Al decir del autor, como Sísifo, la crítica actual se encontraría secuestrada por una tarea eterna, pero a la vez infructuosa, ya que estaría articulada alrededor de toda una serie de pseudo-conceptos gatopardianos (no-conceptos, en su terminología) que, siendo productos de la ideología dominante, realmente actuarían como señuelo para aparentar

cambiarlo todo, pero que, en realidad, impedirían todo cambio posible, desviando la atención de los verdaderos problemas y responsables de la situación de crisis ecosocial actual.

El libro se organiza alrededor de estos no-conceptos, su definición, algunos ejemplos relevantes y la propuesta de superación de estos mediante un enfoque ecointegrador, del que el autor viene hablando ya desde los años ochenta del pasado siglo.

En la primera parte de su trabajo, el profesor Naredo nos habla de los no-conceptos dentro del contexto sociopolítico y del económico ecológico. En cuanto al primero, y siguiendo la estela de sus trabajos previos, el autor hace una crítica al socialismo, presente en todo el libro, tanto por sus veleidades autoritarias, que argumenta como desmovilizadoras para una parte de la militancia y la intelectualidad de izquierdas, como por ser tributarios de la ideología capitalista dominante, en tanto que su modelo económico adopta metáforas como la de la producción o mitos como el del crecimiento del sistema económico convencional, generando muchos de estos no-conceptos. Por lo que se refiere al panorama económico y ecológico, destaca la separación entre economía y ecología; desarrollo económico y deterioro ecológico; y entre el modelo de comportamiento de la civilización industrial y el que permitió el enriquecimiento de la vida en la biosfera. En definitiva, entre ser humano y naturaleza, impulsada por el uso de algunos de estos conceptos. Finalmente, también señala cómo estos no-conceptos han encontrado campo fértil en el terreno de la retórica política, fomentando, en sus palabras, el abrazo de las opiniones frente al rechazo de los datos, con fenómenos como el de las noticias falsas, que actualmente nos sacuden.

La segunda parte del libro se centra en aquellos no-conceptos que, de acuerdo con el autor, habrían agotado el discurso crítico ecologista, impidiéndole afrontar las verdaderas causas del deterioro ecológico. Así, tendríamos un concepto de medio ambiente ambiguo, incapaz de concretar el objeto real que sufre deterioro (los ecosistemas, las especies, la Tierra, etc.) que ha derivado en toda una serie de eventos mundiales más o menos ceremoniales (las cumbres), en los que cada vez se acentúan más las diferencias entre los objetivos enunciados y el sistema económico imperante, con una enorme parcelación temática, y un incremento de la inflación y banalización de esas cumbres y sus declaraciones.

En el inicio de la tercera parte del libro, el autor vuelve a la carga sobre las responsabilidades del marxismo y el socialismo real en el actual *impasse* político e ideológico, a partir de la premisa del materialismo histórico que concebiría la historia como una sucesión de modos de producción en lugar de, como sugiere el autor, una sucesión de modos de dominación (capitalismo clientelar y esclavista). A continuación, se adentra en la sección más extensa del libro, tratando de aclarar el origen, contenido y función del término neoliberalismo (y el adjetivo neoliberal o liberal), un no-concepto al que, de acuerdo con el autor, se ha atribuido, por parte de la izquierda, gran protagonismo para caracterizar y gobernar la sociedad actual y que, por tanto, considera clave en la formación y el alcance de la ideología crítica. En las siguientes 120 páginas, el autor trata de desbrozar este concepto y todos los aspectos relacionados. Tras un repaso histórico del uso de la palabra liberal desde una noción tradicional, que estaría cargada de valores positivos, hacia una versión más centrada en la libertad comercial gobernada por el

egoísmo, y su identificación o paralelismo con las libertades democráticas, se diferencian distintas nociones, que dependen del propio concepto de libertad que se use: una noción negativa (no injerencia de la sociedad – visión individual de la sociedad) frente a una noción positiva (característica individual que otorga la sociedad a las personas – visión social de la libertad). Así, la idea de neoliberalismo moderna vería la luz después de la primera guerra mundial, para designar la corriente ideológica que pretendía renovar el liberalismo frente al descrédito después de la gran depresión de 1929. Luego se resucitaría para designar al conjunto de políticas de privatización-mercantilización-financiarización y desmantelamiento del Estado del bienestar a partir de los años setenta-ochenta del siglo XX, y la metamorfosis se consolidaría tras la caída de los socialismos reales, y la búsqueda en la izquierda de nuevos marcos teóricos.

El autor destaca cómo la elección de la visión negativa de la libertad ha dado lugar a un concepto de liberalismo elitista, de defensa de una sociedad desigual, con libertad de explotación de las personas, en un espacio supuestamente desregulado, de libre mercado. Y se pregunta, ¿realmente vivimos bajo un capitalismo neoliberal, gobernado por la tiranía de los mercados o más bien bajo un capitalismo clientelar, gobernado por las élites y redes de poder asociadas a una tiranía corporativa? Y se responde que más bien en la segunda, planteándose que el uso fetichista del término liberal o neoliberal ha hecho que ese capitalismo clientelar se haya apropiado del término liberalismo, y de la defensa de la libertad frente a las tendencias autoritarias que, por el contrario, se atribuyen habitualmente al socialismo.

Para finalizar, en la cuarta parte, el autor expone algunos de los puntos principales

de su enfoque ecointegrador, que sería aquel que pretende reconciliar la utilidad defendida por los enfoques económicos con la estabilidad propugnada por los enfoques ecológicos. Frente al paradigma de la Ilustración, que señala como la fuente de inspiración de muchos de estos no-conceptos, el profesor Naredo describe que para que un paradigma ecointegrador prospere, tiene que ser una propuesta inclusiva y atractiva, a la vez que tiene que contener una interpretación común de la evolución humana, entendida como la respuesta a las preguntas de dónde venimos, dónde estamos, hacia dónde vamos, y hacia dónde podemos y queremos ir. Por lo tanto, asumir y superar el colapso del pensamiento crítico implicaría trascender y superar muchos de los no-conceptos aquí tratados, así como sus correlatos institucionales, en forma de sistemas económico y político convencionales.

Se trata *La Crítica Agotada* de uno de esos libros con un buen hilo argumentativo a los que nos tiene acostumbrados José Manuel Naredo, para leer despacio, tomando notas y reflexionando con el autor y la multitud de referencias que usa. Profundo en términos conceptuales, se trata de una propuesta literaria imprescindible dentro de la obra del economista madrileño, que no deja indiferente en cuanto a la lectura del marco conceptual actual de la izquierda y su papel clave en las impotencias de esta, pero que, por buscar algún defecto, tiende a flaquear a ratos en una parte final, desarrollada de una forma algo genérica y desiderativa, sobre todo por las expectativas creadas por el subtítulo *Claves para un cambio de civilización*.

Pedro L. Lomas
Investigador de FUHEM Ecosocial